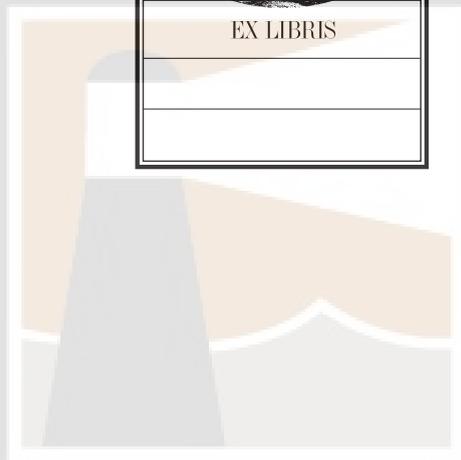




EX LIBRIS



MAREA  
EDITORIAL



# LAS DOS MUERTES DE ARAMBURU



MAREA  
EDITORIAL



Alejandro C. Tarruella

# LAS DOS MUERTES DE ARAMBURU

*El General que nunca fue fusilado*



MAREA  
EDITORIAL





Tarruella, Alejandro C.

Las dos muertes de Aramburu : el General que nunca fue fusilado /  
Alejandro C. Tarruella. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :  
Marea, 2025.

256 p. ; 16 x 23 cm. - (Narrativa / Constanza Brunet)

ISBN 978-987-823-071-9

1. Narrativa Argentina. 2. Historia Argentina. I. Título.  
CDD 982

Dirección editorial: Constanza Brunet  
Coordinación editorial: Víctor Sabanes  
Asistencia editorial: Carmela Pavesi  
Comunicación: Verónica Abdala  
Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez  
Corrección: Marisa Corgatelli

Fotografía de tapa: Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina).  
Departamento de Archivos. Fondo Editorial Sarmiento.  
Archivo de redacción Crónica. AR00018520

© 2025 Alejandro C. Tarruella  
© 2025 Editorial Marea SRL

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina  
Tel.: (5411) 4371-1511  
marea@editorialmarea.com.ar | www.editorialmarea.com.ar

ISBN 978-987-823-071-9

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*  
Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados.  
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio  
o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.

*A Mercedes, siempre, a Luna, a Eloísa, a Juan Matías  
y a Ramón. Por ellos llegué a este lugar de la vida.*

*A Pocho Descalzi, in memoriam*



## CAPÍTULO 1

---

### Perico Montiel, Frondizi e Illia

U no siempre carga con sus obsesiones. Una de las que arrastré durante muchos años fue la muerte de Aramburu, que se convirtió para mí en un camino de ripo, envolvente, insumiso y a veces tedioso. Pero antes de vincularme a ese episodio controversial, viví años en experiencias diversas e inquietantes para un joven que aprendía a conocer Buenos Aires. Había que atravesar calendarios, ritos, la vida bajo una dictadura cerrada, las carencias, y en medio de toda esa rutina, debía aprender a caminar. Lo más difícil de todo.

A principios de 1966, en Buenos Aires, cuando tenía diecisiete años llevaba una vida rutinaria aunque inquietante por mis necesidades económicas al asumir la ciudad solo, lejos de mis viejos. Lo que ocurría a mi alrededor, en los sótanos de la ciudad, fugaba en la percepción de las personas. A las oficinas públicas llegaban por la mañana hombres de mediana edad de saco y corbata, y por la tarde, los que rondaban los cincuenta y algunos más viejos, que además calzaban sombrero alado, llevaban *La Razón* bajo el brazo, y se internaban a leer en un bar. Recuerdo una manifestación contra el envío de tropas a la República Dominicana que atravesaba Lavalle, la calle de los cines donde *La novicia rebelde* llevaba algunos años y varios meses llenando una sala. Los transeúntes seguían la marcha como si se tratara de un espectáculo que iba

cobrando tensión en la medida en que llegaba la Policía. Nadie imaginaba que en pocos años la tolerancia común iba a caerse sobre el ánimo de la población, entre una mañana de hechos políticos. Había cierta ingenuidad pueblerina en la caminata armoniosa del hombre de la media tarde, que leía vespertinos en los bares, bebía un cortado y su vaso de agua y alternaba su búsqueda del mundo echando una mirada a través del cristal de la ventana.

En ese mismo tono naif de colores pastel que vivía Buenos Aires, Perico Montiel me contó muy serio, a mediados de junio de 1966: “En unos días, Lisandro, se cae el presidente Illia como ‘calzón de puta’”. Yo vivía desde principios de ese año en un hotelito de laburantes en Defensa 121, al lado de la central de Entel, la empresa telefónica del Estado. Antes de caer en ese tugurio, había estado en un hotelucho de Moreno 321, donde lo conocí al negro Montiel. Perico Montiel era entrerriano, comunista y delegado de los muchachos de Entel de la calle Defensa, al lado de mi hotel. Allí, todos los días en la madrugada y la mañana, Perico tenía que cruzar los llamados que iban a la Casa Rosada. Uno de esos días, me llamó cuando salía para mi trabajo en una oficina de Corrientes y San Martín, donde era cadete.

–Vení, nene, a vos que te gusta la política, te cuento algo que no se lee en un broli. –Reía con dientes enormes y blancos que contrastaban con el aire mestizo y oscuro de su piel; ese día me sorprendió su afán maestro.

Fuimos a un barcito a mitad de cuadra, antes de llegar a Alsina, y pedimos café con leche y medialunas. El rumor de los empleados y las personas que iban a hacer trámites rondaba el aire como un pájaro feliz. Eran días de versiones y diarios escritos en el precario lenguaje de

la incertidumbre. Las personas asimilaban con distancia la realidad en una rara velocidad interior que se consumía en un tembladeral.

–¿Por qué lo quieren echar al viejo Illia, Perico?  
–pregunté adelantándome.

–Escuchá, nene, sos un pibe y aquí aprendés política en serio, si no, no se habla, ¿me captás? En ese clima raro de estos días vas a conocer un golpe de Estado. –Perico se acomodó acercando su cabeza, le gustaba mostrar sus uñas frente a un muchachito que desangraba su interés sobre la desesperación.

–Vi los aviones de los bombardeos del 55, Perico, pero ¿cómo sabés que viene un golpe? No te lo pregunto porque dude, sino porque quiero saber cómo te las arreglás para conseguir la información. –Eso me intrigaba.

–Vos sabés que como soy uno de los telefonistas que pasan las conversaciones a la Rosada, cuando paso la llamada a un capo, puede ser el presidente o un ministro, me quedo escuchando lo que hablan. Por eso, me enteré de que Frondizi se caía el 29 de marzo de 1962, pibe.

–O sea que los tipos se comunican con la central donde estás vos, conectás al personaje, le pasás el llamado, y te quedás escuchando como si nada.

–Te lo voy a explicar, nene. Hay tipos de los servicios en la central escuchando y hay otros que graban. No toman en cuenta, todavía, que nosotros podemos estar en medio de la comunicación meta cablear. Mirá, con Frondizi en el 62, yo escuché cuando hablaba con el general Toranzo Montero y el tipo le pedía que renunciara. Una vez hablaban dos milicos, y uno le contaba al otro que Severo Toranzo era tan gil, que lo habían bochado para entrar al Colegio Militar. Su viejo, otro general, lo cagó a trompadas

y lo hizo entrar de prepo. Era severo el hijo de puta –se reía–. Cuando fue mayor y también general, lo levantaba en peso a Frondizi, que se negaba a largarse. “No renunciaré, no me iré, no me suicidaré”, gritaba Frondizi y unos días después le metieron una patada en el culo. Las llamadas eran una tras otra y todos los días. Como los milicos se levantan al pedo, pero temprano, conspiran cuando canta el gallo. A las seis de la mañana llamaban de un cuartel a Frondizi y empezaban los reclamos. Acordate que tuvo más de treinta intentos de golpe antes de que lo echaran. Los únicos que no le pidieron la renuncia fuimos nosotros, los laburantes –tenía una sonrisa canchera.

Los boliches de Plaza de Mayo eran lugares pasajeros, uno entraba, dos salían. Algunos conocían a los mozos, tomaban un café y avisaban que lo cargaran a su cuenta. La seña era un brazo en alto y un “mañana arreglamos”, la tolerancia de la deuda y el afán por cumplir superaba a la ingratitud del sistema político.

–Y al viejo Illia, Perico, ¿ya le hicieron los treinta planteos como a Frondizi?

–No son tantos, pobre viejo, pero lo quieren ver hoci-car. Los golpistas son el general Julio Alsogaray con Juan Carlos Onganía por detrás y un loco, el coronel Perlinger, y algunos radicales en las sombras. Faltan horas. Mientras, yo los escucho en el teléfono y me entero de todo; ellos no se avivan porque te subestiman. Esa es una razón de Estado. Los gauchos somos vagos y malentretidos, pero algunos escuchamos cuando arman las cagadas.

–Si los tipos se avivan de lo que hacés, ¿qué te puede pasar? –me preocupé.

–Si se avivan, me agarran de los huevos y me cuelgan en la plaza en acto público.

El 28 de junio de 1966, muy temprano, me acordé de Perico Montiel. Me levanté a eso de las seis y media de la mañana, me di un baño de agua fría y salí a la calle a buscar leche para prepararme un café Arlistán instantáneo, una invocación al suicidio a la que sobreviví. Sobre la calle Defensa, tapando la puerta para que nadie saliera, se habían instalado soldados vestidos de verde hosco y con cascos, provistos de fusiles Mauser desvencijados que a veces disparaban. La Plaza de Mayo estaba ocupada por soldados y vehículos militares. Ya habían echado al Presidente y fue como un trámite para la tranquilidad ciudadana. Julio Alsogaray, Prémoli y Perlinger entraron en la Rosada con la infantería de la Policía en diferentes embestidas y lo echaron como si fuera un intruso. Cuando pude, me acerqué a la oficina de Entel, llena de soldados. No pude entrar y esperé hasta que vi venir a Perico, traje gris, camisa blanca, corbata azul marino, sonrisa de oreja a oreja en su rostro mixturado en charrúas que al reír era una imagen que solo Florencio Molina Campos podría reconstruir como se merece.

—Cuando precisés una información posta, posta, preguntás por el negro Montiel —susurró, luego me aleccionó—: Ahora rajá que estamos intervenidos y tenemos espías de todos los colores pisándonos la lengua.

Cuando llegué a la oficina la vida seguía como si nada. Mis compañeros miraban por las ventanas, querían asegurarse de que la vida de la ciudad se normalizara, pero desconocían que las turbulencias de la existencia caerían en un remolino y la velocidad de época se devoraría las certezas.

APUNTE I

---

**PERON VUELVE**

1° de Junio de 1970

**COMUNICADO N° 4**

**AL PUEBLO DE LA NACION:**

La conducción de los **MONTONEROS** comunica que hoy a las 7,00 horas fue ejecutado Pedro Eugenio Aramburu.

Que Dios Nuestro Señor se apiade de su alma.

**¡PERON O MUERTE!**

**¡VIVA LA PATRIA!**

**MONTONEROS**

MARFA  
EDITORIAL

## ÍNDICE

---

<b>ADVERTENCIA AL LECTOR</b> .....	9
<b>Primera Parte</b>	
<b>LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS SILENCIOS</b> .....	11
<b>CAPÍTULO 1</b>	
Perico Montiel, Frondizi e Illia .....	13
<b>APUNTE I</b> .....	18
<b>CAPÍTULO 2</b>	
Confesiones de octubre .....	19
<b>CAPÍTULO 3</b>	
El Marinero Loco del Dock Sud .....	25
<b>CAPÍTULO 4</b>	
El General secuestrado y la carpa de Elina .....	33
<b>APUNTE II</b> .....	40
<b>CAPÍTULO 5</b>	
El pibe Vega no secuestró a Aramburu .....	41
<b>APUNTE III</b> .....	48
<b>CAPÍTULO 6</b>	
Ni Dios sabía dónde estaba .....	49
<b>CAPÍTULO 7</b>	
Sandoval vio a Aramburu muerto y fue asesinado .....	57

APUNTE IV .....	64
<b>CAPÍTULO 8</b>	
No hay peor sordo que el que no puede ver .....	65
APUNTE V.....	74
<b>CAPÍTULO 9</b>	
Relato naif para fusilamiento <i>ad hoc</i> .....	76
APUNTE VI.....	86
<b>CAPÍTULO 10</b>	
El relato naif y el desenlace .....	87
APUNTE VII.....	97
<b>CAPÍTULO 11</b>	
Perón-Onganía-Aramburu y el juego de las incógnitas.....	98
APUNTE VIII .....	105
<b>CAPÍTULO 12</b>	
Ricardo Rojo, el preso que viajaba .....	106
APUNTE IX.....	111
<b>CAPÍTULO 13</b>	
Perón, Aramburu y Frondizi eran el PAF .....	112
APUNTE X.....	120
<b>CAPÍTULO 14</b>	
Los peronistas y el secuestro .....	121
APUNTE XI.....	127
<b>CAPÍTULO 15</b>	
Perico en camino a la hoguera .....	128

## Segunda Parte

<b>LOS RÍOS DEL PRESENTE</b> .....	137
<b>APUNTE XII</b> .....	139
<b>CAPÍTULO 16</b>	
Florencia, Juan Manuel y la fraternidad de las metáforas .....	140

<b>APUNTE XIII</b> .....	154
<b>CAPÍTULO 17</b>	
Informe Rojo .....	155
<b>APUNTE XIV</b> .....	164
<b>CAPÍTULO 18</b>	
La Flaca Liliana .....	165
<b>CAPÍTULO 19</b>	
El diario personal de Goyo Selser.....	175
<b>CAPÍTULO 20</b>	
Fermín Chávez y el pensamiento “corporativo fósil” .....	185
<b>CAPÍTULO 21</b>	
Imaz sigue a Miori, Molinari busca, Rojo sabe .....	193
<b>CAPÍTULO 22</b>	
Los fusilados .....	200
<b>CAPÍTULO 23</b>	
Pocho Zicaldes dice lo que calla.....	207
<b>CAPÍTULO 24</b>	
Noches de <i>whisky</i> y jazz japonés .....	215
<b>CAPÍTULO 25</b>	
Ramón Landajo: qué dijo Miori Pereyra.....	224
<b>APUNTE XV</b> .....	232
<b>CAPÍTULO 26</b>	
Un adiós en el dolor.....	233
<b>APUNTE XVI</b> .....	241
<b>PRIMER CAPÍTULO TENTATIVO DE UNA NOVELA</b>	
Meditaciones de un General ante una de sus muertes .....	243
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	247



Esta edición de  
*Las dos muertes de Aramburu*  
se terminó de imprimir  
en Latingráfica, Rocamora 4161, Buenos Aires,  
en el mes de mayo de 2025.

MAREA  
EDITORIAL